

# **Travesía de dos hermanos**

**POR:  
DANIEL FERNÁNDEZ MASÍS**

**Travesía de dos hermanos**, por Daniel Fernández Masís  
Copyright © 2021 Daniel Fernández Masís

Todos los personajes y eventos en este libro, aparte de los que claramente están bajo dominio público, son ficticios y cualquier semejanza a personas reales, vivas o fallecidas, es pura coincidencia.

Este libro está licenciado para su disfrute personal únicamente. Este libro no puede ser revendido a otras personas o negocios. Si quisiera compartir este libro con otra persona, por favor regrese a Amazon.com, o al lugar de compra, y adquiera una copia adicional.

Todos los derechos están reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, distribuida o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, incluyendo fotocopiado, grabación, o cualquier otro método electrónico o mecánico, sin el permiso escrito y expreso de parte del autor. De esto se excluye el uso de citas textuales breves para reseñas y otros usos no comerciales permitidos por las leyes de copyright.

Manuscrito original inscrito en el Libro de Registro de Obras Literarias del Registro Nacional de Costa Rica, en el Tomo 26, Folio 108, Asiento 10315 del 6-Oct-2021. Hecho el depósito de Ley.

Editado por: Álvaro Cubero Pardo  
Maquetación interior por: Álvaro Cubero Pardo  
Diseño de portada por: Daniel Gómez (*Gomaloca*)

ISBN: 979-8-76-105449-3

Categoría principal — Ficción  
Categoría secundaria — Post apocalíptico

Primera edición, versión *Paperback* 1.0.0.

# DEDICATORIA

Escribir un libro puede parecer una aventura solitaria. Esto porque requiere de incontables horas frente a un monitor, esquematizando la historia, desarrollando personajes, investigando, planeando la trama, escribiendo, editando, revisando la ortografía y gramática, diseñando el contenido y corrigiendo detalles finales.

Quiero aprovechar esta dedicatoria para contarles un secreto. Escribir no es una empresa solitaria; es de las actividades que he realizado en mi vida donde más compañía, cariño y apoyo he sentido de personas conocidas y desconocidas.

Cada palabra de aliento y segundo que dedican a leer mis obras, cada fotografía y mensaje que envían compartiendo sus experiencias como lectores vale más para mí que vender mil copias. La sensación que generan en este autor es única y algo que es mío para siempre.

Por lo que quiero dedicar este libro a mis lectores y lectoras, y a las personas que, aún sin leer mis libros, toman del tiempo limitado de sus vidas para preguntarme sobre cómo me va, cómo me siento y qué otros proyectos haré. Al final de mi vida recordaré con júbilo y calidez los miles de recuerdos y experiencias que iniciaron por aquel año 2012 cuando decidí empezar a escribir mi primer libro.

Sin las palabras no existirían los libros, pero sin los lectores no existiría la literatura. Cierro esta dedicatoria reiterando que, gracias a ustedes, que deciden regalarme su atención, escribir es la aventura menos solitaria que existe.

A handwritten signature in black ink that reads "Daniel". The letter 'D' is large and stylized, with a long horizontal stroke that loops back under the 'a'. The rest of the name is written in a cursive, flowing script.

12 de agosto del 2021

ofm

# CAPÍTULOS

Prólogo — Fuego.....	1
1. Nathan — El comienzo.....	6
2. James — Mi hermano.....	16
3. Nathan — La cacería.....	21
4. James — Incertidumbre.....	27
5. Nathan — Muerte.....	32
6. James — Próximo paso.....	37
7. Nathan — Primero, lo primero.....	41
8. James — Mi error.....	45
9. Nathan — La esperanza se desvanece.....	53
10. James — Sin humanidad.....	58
11. Nathan — Perseverancia.....	67
12. James — La esperanza florece.....	74
13. Nathan — Fuego celestial.....	79
14. James — Trío.....	87
15. Nathan — Un nuevo rumbo.....	95
16. James — Conexión empática.....	113
17. Nathan — Aguas turbias.....	120
18. James — El mal resurge.....	126
19. Nathan — Fortaleza.....	135
20. James — Abandonado.....	144
21. Nathan — Fénix.....	156
22. James — Tiempo de proseguir.....	163
23. Nathan — Caminos separados.....	182
24. James — Unidad.....	196
25. Nathan — Violencia persuasiva.....	203
26. James — Marcha.....	222
27. Nathan — Uno.....	237
28. James — La realidad de la guerra.....	247
29. Nathan — El día para cambiar el mundo.....	273
30. James — Guerra de dioses.....	307
31. Nathan — Un final para un nuevo inicio.....	330



# PRÓLOGO — FUEGO

**U**N GRUPO DE NÓMADAS SE acercó a nuestra casa ayer. Caminaron directo hacia una señora mayor que deambulaba con un niño. No podíamos decirle que corriera, y ella no había visto aún el riesgo que se avecinaba. La señora tropezaba con cada paso, deshidratada casi hasta morir. El niño era pequeño y frágil, probablemente nació después de El Día, y muy joven como para comprender el mundo en el que vivimos. Sus pasos resonaban en las paredes color crema de las casas a su alrededor; sus sombras bailaban en la calle resquebrajada. Las hiedras retardaban los pasos de la señora al enredarse en sus pies, mientras el niño jugaba pisando los dientes de león. Estaban indefensos y su suerte había terminado.

Dios mío, los nómadas fueron despiadados. Cuando vieron a la señora y al niño, corrieron hacia ellos gritando. La pobre señora tenía un carrito de supermercado con algunos recursos; probablemente habrían muerto aunque los nómadas no los hubiesen encontrado. Lo que le hicieron a ella, no lo quiero recordar nunca. Fue una matanza, fue...

No puedo seguir.

Mi hermano estuvo a mi lado todo ese tiempo, mirando la pesadilla ocurrir. Antes, durante y después del asesinato estuvo inmóvil. Solamente fijó su mirada llena de odio en los nómadas, cerrando los puños con fuerza. Tal vez quería salvar a la señora y al niño, pero sufrió en silencio al no poder hacerlo. Sus ojos mostraban su sufrimiento, pero ninguna palabra escapó su boca. Mi mente conmovida debió engañarme, pues me pareció ver humo saliendo de sus manos, y sus ojos se tornaron amarillo intenso.

Sin decir una palabra, mi hermano se puso de pie, abrió la escotilla de nuestro techo y me dejó solo, acompañado por el frío de la noche. El viento soplaba las hojas en la calle y me daba escalofríos. Lo escuché agarrar su equipo y salir de nuestra casa. Yo sabía que los mataría; no era aceptable correr con el riesgo de tener estas personas tan cerca de nuestra casa. «Es mejor explotar una bomba antes de que acabe el tiempo de su cronómetro», es lo que siempre dice mi hermano. Entiendo por qué lo hace y detesto que deba ser esa persona.

Los nómadas dejaron los cuerpos tirados en mitad de la calle como si fuesen desechables. Esos demonios no merecían vivir. Aunque mi hermano no tiene el derecho de quitarle la vida a otros, confío en que Dios lo perdonará. Alguien debe hacer justicia en este mundo, tomando las decisiones más difíciles. De no ser así, estamos todos condenados a una muerte brutal y el mundo será para quienes no merecen vivir en su belleza.

Los demonios montaron su campamento a 300 metros de nuestra casa. Levantaron sus tiendas de campaña con rapidez, utilizando plástico de camuflaje verde y las bases metálicas de un *playground* como sostén. ¿Qué tan enfermos eran que utilizaron un sitio para el disfrute de niños justo después de lo que hicieron? Los detesté.

Dos de ellos encendieron una fogata con lo que parecía ser el ropaje de sus víctimas. Estaban pasando el mejor momento de sus vidas, trabajando juntos, bromeando, lanzándose agua, jugando e intentando quemarse unos a otros con ramillas incandescentes. ¿Por qué Dios permitió que disfrutaran su vida luego de matar a dos inocentes? Sus risas eran como dardos en mi corazón.

Vi a mi hermano caminar hacia su campamento, rápido y en silencio. Un segundo podía verlo y, al siguiente, desaparecía. Él puede camuflarse con el entorno y es el corredor más veloz y sigiloso que he visto. Nunca lo escucharás venir. Créeme, he recibido miles de golpes en la cabeza al no poder prever sus movimientos durante nuestros entrenamientos. Él depende de sus ataques sorpresa dado que vive con un espantapájaros de catorce años.

Diez minutos después, vi a uno de los hombres en las afueras del campamento. El pánico me dominó y sentí el corazón palpar con fuerza. ¿Dónde estaba Nathan? ¿Habría escuchado al hombre? ¿Lo habrían escuchado a él? Dios mío, ¿qué pasaría si lo atrapan? El hombre estaba armado y mirando en dirección al último sitio donde vi a mi hermano. Estaba intentando ver a través de las sombras de la noche, moviéndose de lado a lado, confundido, creyendo haber escuchado algo. Su postura era rígida y temerosa.

El hombre se volteó al escuchar un ruido y cayó de rodillas con una flecha atravesándole el cuello. Una sombra corrió con velocidad a su lado, tomó la flecha y se desvaneció en la noche.

El hombre debió haber escuchado a mi hermano. ¿Qué pasaría si hubiese alertado a los demás? ¿Qué sucedería si mi hermano fuese



derrotado? Me sentía como si estuviera en un vehículo con el cinturón abrochado, pero dirigiéndome hacia un acantilado, sin posibilidad de hacer algo. Así me siento cada vez que Nathan sale.

A cincuenta metros del cuerpo vi de nuevo a mi hermano acercándose a una tienda de campaña. Luego, empezó a retroceder con cautela.

¿Adónde iba? ¿Por qué retrocedía? ¿Había muchos enemigos? ¡Los ataques sorpresa son invaluable! Deseaba poder escuchar lo que él oía para comprender el riesgo en el que se encontraba.

A unos diez metros de la tienda de campaña se detuvo erguido. Agachó su cabeza por veinte segundos. ¿Qué estaba haciendo? ¿Estaría rezando por las almas que estaba a punto de tomar? No creo que haya sido eso, ya que nunca he escuchado a mi hermano rezar. Debía atacar antes de que lo encontraran o volver a casa, pero no quedarse de pie y expuesto.

De manera abrupta, la tienda explotó en llamas. Una bola de fuego consumió la tienda, iluminando el *playground* con ira. Deben de haber tenido una fuga de gas o algo similar para que explotara así. Gracias a Dios por el fuego, que ardía con violencia, como si los odiase.

Los gritos de pánico y dolor de los nómadas fueron difíciles de tolerar, por más malvados que fueran. Ellos nos hubiesen hecho lo mismo que hicieron a la señora y al niño, masacrarnos sin lamentarse. ¿Cómo es que algo tan importante para la supervivencia como lo es el fuego sea tan peligroso? El fuego es impresionante. Mientras miraba las llamas consumir la tienda de campaña sentí paz, hasta que los gritos de sus ocupantes me trajeron de vuelta a la realidad. Mi hermano, ¿dónde estaba? ¿Se había quemado? ¿Habría muerto?

Miré alrededor de la tienda, la calle en la que llegaron los nómadas, las casas circundantes, y no lo encontré. Se había esfumado. Sentí ansiedad por la posibilidad de perder a mi hermano. Puta, ¿dónde se habría metido?

Al igual de rápido que inició el fuego, se desvaneció con un toronado de llamas que colapsó en sí mismo. Ahora sólo había silencio. Las cenizas eran la única prueba de lo que sucedió. ¿Qué pasó? ¿Y si mi hermano quedó atrapado en las llamas? Deseaba que volviera a casa.

Cinco metros a la derecha de las cenizas encontré a mi hermano, sosteniendo su espada y mirando hacia la oscuridad frente a él. ¿Por qué no regresaba? Por alguna razón, su batalla aún no terminaba. Estaba completamente expuesto a los peligros de la noche.

Desde un pequeño bosque a su lado llegaron cuatro nómadas corriendo hacia él. Uno era un hombre de casi dos metros de estatura, con una barba gruesa, una camisa del ejército y pantalones “cargo” rotos. Sostenía un machete de unos setenta centímetros y la luna se reflejaba en su gruesa hoja. Un escalofrío me recorrió la espalda al ver esa horrible arma apuntando a mi hermano. Este hombre hacía que mi hermano se viese pequeño.

A cada lado de mi hermano se encontraban dos figuras encapuchadas sosteniendo tablas con clavos. Tenían su misma estatura. Sus risas asquerosas resonaban hasta el techo donde yo estaba. El cuarto hombre detrás de ellos sostenía una flecha y arco listos. Una flecha y mi hermano moriría.

¿Y si lo lograban derrotar? ¿Debía ir a ayudar a mi hermano o quedarme en casa?

Mi hermano se mantuvo inmóvil, sin mostrar ninguna emoción en el rostro. Los cuatro hombres se detuvieron a seis metros de él. ¿Por qué estaba tan calmado? Todos ellos tenían sonrisas malévolas, como depredadores viendo a su presa. ¿Cómo lograría un joven derrotar a cuatro supervivientes? Nunca dio un paso atrás, a pesar de que cada paso de sus enemigos me quería causar un infarto. Al llegar a cuatro metros de mi hermano, lo empezaron a rodear, caminando en círculos.

Daban pequeños pasos hacia él, hasta que se detuvieron a tres metros de Nathan. El hombre más alto se acercó a él, cuchillo en mano. Mi hermano no se inmutó y miraba al hombre directo a los ojos. Éste tomó una mano de mi hermano, gritándole airadamente. Sosteniendo su cuchillo contra el cuello de mi hermano, intentó quitarle su carcaj y flechas. Me extrañaba la calma en Nate.

De manera incomprensible, el hombre emitió un alarido y soltó a mi hermano. En milésimas de segundo el arquero cayó al suelo con una flecha partiendo su frente, y el hombre alto paró de gritar para llevarse las manos al cuello, que sangraba profusamente. Su machete cayó al piso y él se desplomó encima, tapando el reflejo de la luz de luna proveniente del borde metálico.

Nathan se encontraba de pie sin inmutarse. No lo vi moverse, sin embargo, había derrotado a la mitad de sus enemigos. ¿Cómo? No tenía un aliado que lo ayudara, ya que no confía en que alguien pueda apoyarnos. Lo que estaba viendo era imposible.

Los encapuchados lo rodeaban, hablando entre ellos y gritándole a mi hermano. Los hombres siempre esconden sus temores detrás de amenazas y gritos. Aun así, eran dos enemigos contra uno. La tranquilidad en mi hermano era un presagio de lo que estaba a punto de ocurrir. Estaba midiendo el momento preciso para acabar con sus vidas.

Volteó la cabeza y miró directo hacia mí. ¿Habrás sabido que yo estaba viendo todo? Coloqué los binoculares a un lado y entré a la casa.

# 1. NATHAN — EL COMIENZO

**Q**UE NUESTRA AVENTURA INICIE Y termine de la misma manera... juntos.

Muchos creen que nuestro mundo no podrá salvarse, pero pienso que esa idea es concebida por mentes limitadas. Nuestro planeta solía ser hermoso, con cataratas impresionantes, bosques, lagos, componentes bióticos y abióticos de la naturaleza que se fusionaban con las estructuras metropolitanas creadas por los seres humanos. Lo que construimos los humanos fue destruido, pero la verdadera belleza del mundo sobrevivió.

La belleza es subjetiva. Es un estado mental sujeto a ser distorsionado por la experiencia humana. Algunos podrán argumentar que la humanidad destruyó el mundo, por lo que ahora debemos salvarlo. Yo veo belleza en este mundo; veo la belleza de sobrevivir rodeado de las condiciones más adversas imaginables. Belleza en nuestra resiliencia.

Es cierto: nuestro mundo, estilo de vida e historia fueron devastados por una fuerza sin precedentes que nunca entenderemos. Al menos, eso es lo que he aprendido de aquellos pocos con quienes he interactuado sin tener que asesinarlos antes de que nos hicieran daño.

No me malinterpretes, no soy un asesino, al menos no por decisión. Pocas personas deciden saludar e interactuar antes del disparo o flecha dirigida a mi cabeza. No tengo otra opción más que proteger lo que más valoro. Aquellos que deciden conversar como los seres sociales que alguna vez fuimos han recorrido largas distancias, huyendo de esclavizadores que masacran pueblos enteros para robar sus pertenencias.

Ninguno ha traído consigo una explicación de lo que sucedió en El Día. Estos visitantes mantienen viva mi fe en la humanidad. Aunque para ser sincero, han pasado años desde la última visita que recibimos.

Hace siete años vivíamos en casas con conexión de alta velocidad a internet y manejábamos vehículos de combustión interna sobre calles de asfalto repletas de baches. Ahora cada centímetro de nuestro planeta ha sido invadido por la única fuerza tan poderosa

como la que nos devolvió a nuestras raíces... la naturaleza. En el instante en que el mundo colapsó, la naturaleza dio un paso al frente para reclamar lo que siempre fue suyo.

El cambio fue devastador. Aún recuerdo ver las casas colapsar, las personas en pánico ante la incertidumbre, los niños buscando a sus familias entre los escombros, sobrevivientes robando y asesinando con desesperación entre la destrucción de lo que conocíamos. Recordar los días iniciales de nuestra nueva era me rompe el corazón.

La escasez de recursos fue lo que destruyó la decencia y los valores humanos. Intentamos sobreponernos a los demás con el fin de sobrevivir sin importar cómo. En el momento en que un estómago ruge con hambre o una garganta se seca, regresamos a nuestros instintos básicos y nos convertimos en presa o depredador. Nada nos separa del Reino Animal.

Nuestra casa es de dos pisos, con un enchape de ladrillo en su exterior y un techo de tejas, por lo que puedes asumir que mis padres eran de la vieja escuela. Un muro de tres metros y medio separa nuestro jardín frontal de la acera y el mundo exterior. Antes nos sentíamos seguros dentro de nuestras casas. Hoy en día no existe la seguridad, ni tenemos un solo segundo de paz y tranquilidad. La única forma de seguridad viene de derrotar física, mental y psicológicamente a nuestros enemigos. El sueño ya no nos da descanso y siempre nos sentimos fatigados. Estar atentos es clave.

En el frente de nuestra casa hay una entrada pavimentada en forma de 'U' para parquear los vehículos. Tenemos una pesada puerta de caoba con una aldaba de bronce de esas que nunca se utilizaban. ¿Cómo llamaría alguien a la puerta con una aldaba que yacía detrás de muros de concreto con seguridad electrificada sobre ellos?

Tenemos una banca al lado de la puerta principal, aunque nunca he entendido qué hace ahí. Ahora funciona como puesto de vigilancia para nuestras defensas frontales, por lo que no me quejo de que esté ahí. En medio de la 'U' tenemos una fuente de concreto con tres recipientes cilíndricos a distintos niveles que creaban pequeñas cataratas. Recuerdo la tranquilidad que daba mirar el agua caer lentamente, iluminada por el atardecer que se asomaba sobre el horizonte. Mi mamá solía volverse loca si crecía musgo en su fuente. Ahora parece ser una escultura hecha de musgo; si lo viese estaría

fúrica. El agua no ha corrido en esa fuente desde hace siete años. Hoy es una irónica obra maestra a nuestra ingenuidad.

Esa escultura me recuerda todos los días la razón por la que debo luchar y nunca rendirme. Debo luchar por el día en que mi familia volverá a estar junta, sentada mirando la fuente cantar con la caída del agua. Mi familia fue separada por fuerzas que nunca comprenderé, que sobrepasan mi poder, pero que no son eternas.

Una vez que se entra a la casa, lo primero que se ve es un cuadro hermoso que pintó mi abuela paterna. Su unicidad atrapa la atención. Muchas veces me quedo mirando el cuadro en silencio, como si esperara que se volviese real. Fue una mujer increíble que me enseñó lecciones clave para confrontar los retos de este mundo. «Vive tu vida al máximo, ya que puede que no logres ganar en ella, pero debes asegurarte de que, al final, haya sido una vida que valió la pena vivir.» Finalmente entiendo a qué se refería cuando me decía esas palabras.

En el cuadro sólo hay árboles en otoño y una calle de tierra. Podría decirse que es una representación atinada de nuestro mundo actual. No hay civilización, solo árboles, viento y hojas volando sin dirección. Somos como las hojas. Fuerzas que no controlamos determinan nuestro destino. Esa sensación de impotencia me incomoda.

Debajo de esta obra de arte teníamos una mesa de madera con dos orquídeas y un tazón con caramelos de mantequilla. Maldita sea... extraño los dulces. Debería intentar cocinar algunos dulces, aunque probablemente serían imposibles de comer. Además, el azúcar es una fuente de energía y no podemos desperdiciar lo poco que nos queda de ella. La mesa todavía está ahí, pero en vez de tener flores y dulces, la utilizamos para colocar armas para defender nuestro hogar contra intrusos. Cualquier día podríamos ser invadidos y superados en número y fuerza. Durante nuestra retirada o nuestra última resistencia, esos cuchillos podrían ser clave para sobrevivir.

Aparte de los dulces, extraño a mis amigos y extraño esa sensación de mariposas en el estómago cuando era momento de conquistar a la chica que te gustaba. ¿Quiénes de mis amigos habrán sobrevivido? ¿Nos volveremos a ver? No tengo idea y no he recibido ninguna pista que me indique que eso sucederá. Cientos migraron a “ciudades seguras” creadas al inicio de nuestro declive. He buscado indicios de alguna de esas ciudades durante estos siete años sin

éxito. La playa, también extraño la playa. Extraño la libertad que ofrecía. Extraño despertarme con el dulce aroma del café recién hecho. Extraño el sonido armónico de la risa. Pero, sobre todo, extraño a mis padres.

¿Qué tan improbable que hace siete años mis padres no estuviesen en casa en El Día? No los hemos visto ni sabido de ellos desde entonces.

Me llamo Nathan y no estoy solo. Vivo con mi hermano menor James, aunque le suelo decir Jay porque su nombre es excesivamente serio para su personalidad. Soy un joven con voluntad de hierro, forjado en la adversidad para sobrevivir. Al menos esa debería ser la introducción al prólogo de la película sobre mi vida. Creo que iría a ver esa película.

Mi vida trata de aventuras y supervivencia por lo que haría una excelente trama para una película de acción. En realidad, mi vida es de sufrimiento. Consiste en luchar cada día para asegurar un minuto más de vida para mi hermano. Yo no hubiese sobrevivido todo este tiempo si no tuviese la motivación de asegurar su supervivencia. Su vida, no la mía, es lo más preciado que tengo.

No puedo aceptar que la juventud de Jay sea este tormento. Cuando yo tenía su edad, catorce años, mi mayor preocupación era hablarle a la chica que me atraía en el colegio. Mi segunda preocupación era alcanzar el siguiente nivel del videojuego de supervivencia que tenía. Solíamos jugar sobre cómo superar el apocalipsis. Créeme, no se parece en nada a los juegos. Es un infierno. Algo que sí lograron captar en los videojuegos es cómo la humanidad sucumbe de manera fugaz a la supervivencia del más fuerte.

La mayor preocupación de Jay es la jodida supervivencia. He jurado que haré que tenga una vida digna, aunque me cueste la mía. No hay ninguna posibilidad de fracaso en mi mente cuando pienso en su seguridad. Mi fortaleza crece cada segundo, aunque aún no logro controlarla. Sin embargo, cuando necesite mi poder, no fallaré.

A la derecha del cuadro de mi abuela hay un pasillo largo que lleva a la cocina y al comedor. Tenemos un piso de cerámica color crema que es imposible mantener limpio, en especial porque Jay tiene manos de mantequilla. Junto a sus regueros constantes, el polvo y el musgo son una pesadilla. No es un tema de estética sino

de seguridad. Si un enemigo entra a nuestra casa, el polvo y el musgo podrían causarnos caídas y dejar marcas de nuestras pisadas, arriesgando que nos encuentren. Si fuésemos así de descuidados sería más fácil acostarse a esperar la muerte. Nunca me arriesgaré así.

La cocina tiene media docena de gavetas de madera en un mueble con cubierta de mármol gris. Recuerdo cuando todas estaban repletas de comida hace siete años. Simplemente bajaba al primer piso, abría cualquier gaveta, y tomaba alguna merienda. Ahora acumulamos lo poco que tenemos para comer sobre el mármol para tener control visual. Tenemos poca comida, probablemente lo menos que hemos tenido, pero no lo menos que llegaremos a tener.

Entre más tiempo pasa desde El Día, encuentro menos suministros en las casas del vecindario. Si me alejo más de nuestra casa podría ser un suicidio, pero es algo que tendré que arriesgarme a hacer pronto.

Usualmente le digo a Jay que comeré después de que él coma y me ocupo haciendo reparaciones a la casa. La verdad es que no recuerdo el último día en que logré comer desayuno, almuerzo y cena. Mi papá es un excelente agrónomo. Nuestro patio tiene una huerta con tomates rojos y firmes, lechugas voluminosas, zanahorias brillantes, romero aromático, albahaca, cebollas y papas.

Ahora entiendo lo difícil que era el trabajo de mi padre. Cada larva, mosca, insecto, hongo, bacteria y hierba sobre la faz de la tierra intenta atacar nuestros cultivos. Nunca tenemos suficiente agua para regar. Jay trabaja sin cansancio en nuestra huerta. Se ve muy chistoso usando el sombrero de nuestra madre, pero ni a putas dejaré que el cáncer arruine todo mi trabajo protegiéndolo. Aunque, desde El Día, el sol se siente menos cálido e ilumina con menor intensidad, estoy seguro de que todavía es dañino para la piel.

Al lado de la cocina tenemos una mesa redonda que sirve como comedor. No es un cuarto sino un espacio amplio al lado de la cocina. Aquí me encuentro afilando pequeños puñales y flechas, intentando encontrar paz antes de salir de nuestro hogar mañana en la noche. Jay dice que mis salidas son aventuras, pero en realidad son una necesidad. Desde el instante en que pongo un pie fuera de nuestra casa se me acelera el pulso. Es como vivir en una guerrilla donde cada casa, ventana, esquina, carro abandonado, arbusto, rincón y grieta pueden ser el escondite de mi asesino.



Desearía quedarme aquí, pero tenemos tan pocos recursos que debo salir. No toleraré ni un ruido más del estómago de Jay. Ese sonido me devasta. Mañana, los pasos frente a mí me llevarán lejos de nuestra casa y hacia lo desconocido. Jay sabe que no me acompañará nunca. Nómadas, esclavizadores, animales salvajes, esporas venenosas y asesinos macabros rondan el mundo en busca de personas para capturar, esclavizar, torturar y asesinar sin piedad, sin aviso, y sin segundas oportunidades.

Yo no necesito una segunda oportunidad. Yo no tendré piedad y yo no perdono. Este mundo me ha hecho despiadado. No recuerdo la última sonrisa que tuve que no fuese causada por mi hermano.

Cada día de nuestra vida es similar. Me despierto con el amanecer y hago un inventario de nuestros suministros. Inspecciono nuestras armas y les doy mantenimiento. Luego evalúo nuestras defensas, antes de subir a nuestro techo para inspeccionar todo el vecindario con los viejos binoculares que usaba mi mamá para ver pájaros. Si hay algún cambio en cualquier casa o si veo a alguna persona, trabajo en mejorar nuestras fortalezas y asegurar que el riesgo no nos haga daño.

Cualquiera podría subirse al muro frente a nuestra casa con una escalera, por lo que hemos diseñado defensas ingeniosas. El costado este del muro colapsó con los temblores de El Día. Casi de inmediato, trabajamos en acumular los escombros, piedras, varillas y tierra para volver a cerrar el agujero. Desde afuera parece como si el muro colapsó y se bloqueó el acceso a una casa abandonada.

De manera contradictoria al pasado, un muro colapsado es más seguro ya que nuestros enemigos asumen que la casa está abandonada y que ya fue saqueada. Sobre la montaña de escombros, e imposible de ver desde afuera, hemos colocado alambre de púas y varillas de construcción afiladas, bañadas en veneno de serpientes y ranas. También he llenado pequeñas burbujas de vidrio con ácido y las he colocado sobre la parte superior de los escombros. Si alguien intenta entrar por ahí perderá ambas manos.

Debajo del muro colapsado hemos colocado una persiana de seguridad de acero que robamos hace muchos años a una tienda abandonada cerca de nuestra casa. Creamos un camino entre los escombros hasta la persiana y desde el exterior pegamos piedras sobre su fachada utilizando concreto. De esta manera, desde afuera, es

imposible ver la persiana al estar cubierta por los mismos materiales del muro colapsado.

Esta persiana puede abrirse fácilmente desde adentro con un sistema de poleas que até a una cadena ancha. Desde afuera puede abrirse halando de un alambre oculto que sujeté al mismo sistema de poleas. No obstante, desde afuera es mucho más difícil abrir el sistema al requerir mayor fuerza por utilizar un alambre delgado.

Este sistema nos ha salvado más de una vez. Al menos una docena de veces hemos escuchado a enemigos acercarse a nuestra casa y descartarla al asumir que fue saqueada anteriormente. Ésta es la única forma de entrar a nuestra casa desde el frente, ya que utilicé cemento para bloquear los portones para carros y el portón peatonal. Además, empujamos los carros de mis padres contra los portones para asegurar que nadie pueda ingresar por ahí. Puede que parezca exagerada nuestra seguridad, pero créeme que es un mal necesario.

A lo largo de los años he diseñado numerosas trampas con tenazas de acero, alambres bañados en venenos, alarmas sonoras y superficies resbalosas fuera y dentro de nuestra casa. A esto le sumo que en el techo diseñé un pequeño mirador que me da una visión de 360 grados. Por último, hay un camino para huir de nuestra casa hacia el este sobre el techo, pero sólo Jay y yo conocemos la secuencia de pasos requeridos para desactivar todas las trampas que yacen en él.

Desafortunadamente, todo esto es consecuencia de lo que he visto y vivido. Nuestro mundo no es lo que fue. Hoy en día lo más valioso es una pistola. Si soy sincero, me siento miserable viviendo en un mundo donde el conocimiento, el arte, la música, la amistad y la cooperación son irrelevantes, y la supervivencia y el asesinato son nuestra nueva normalidad.

Las pistolas y rifles son escasas dado que, desde el inicio de El Día, las personas lucharon por y con ellas. Las balas y la pólvora son aún más difíciles de encontrar al haberse utilizado en exceso durante el inicio de la pesadilla. Las personas recorrieron distancias absurdas buscando armerías.

Los primeros asesinatos sucedieron justo fuera de esas tiendas. Cuando nuestros líderes y políticos aún discutían sobre lo que

sucedía, cientos comprendieron que nuestra realidad a largo plazo sería de violencia sin retorno.

Lo primero que yo hice cuando todo se fue a la mierda fue trabajar en nuestras defensas para evitar intrusos. Aun siendo sólo un joven de 19 años comprendí que ése era el primer paso. El egoísmo humano pronto superaría el pensamiento ingenuo de que la cooperación humana perduraría. Ahora felicito a mi yo pasado, ya que el primer mes fue engañoso, con personas colaborando y pocos homicidios aconteciendo.

El segundo mes después de El Día nos mostró nuestra verdadera cara. Desapareció la ayuda al prójimo, los saludos amigables y la voluntad de compartir recursos. Todos comprendieron que ya no existía un gobierno, policía, o ejército capaz de revertir la situación. Las protestas masivas se transformaron en masacres. Los pocos que salían de sus casas morían casi de inmediato. Todos esos disparos causaron el desabasto actual y definieron el ambiente de nuestra vida actual. Afuera es peligro; cada paso lejos de nuestra casa es un paso hacia nuestra muerte.

Una vez que las balas se acabaron, las pistolas empezaron a dañarse por falta de uso y de mantenimiento, por lo que hoy en día un arma funcionando es una rareza. Por otra parte, eso es justo lo que las hace la mayor ventaja en un enfrentamiento. El alcance, la precisión y la potencia que brindan son una ventaja inigualable. Desearía ser de los pocos que aún tienen esa ventaja.



Mi hermano se durmió justo después de cenar un delicioso estofado de venado que cociné. Nada me satisface más que saber que está sano y bien alimentado, descansando en el mundo de los sueños. Todas las noches vengo a nuestro techo para inspeccionar el entorno, acompañado por las estrellas y la luna. Aquí estoy con ambas piernas estiradas y el brazo izquierdo sosteniéndome sentado. Con la mano derecha sostengo los binoculares contra mi rostro.

A mi derecha, hacia el norte, las casas del vecindario y la calle están igual que ayer. Detrás de mí, el viento silba contra el pasto crecido del lote sin construir frente a nuestra casa. Los árboles de pino cantan con la noche e imagino su aroma. Hace mucho tiempo disfruté debajo de esos árboles con...

Mejor no recordar porque me rompe el corazón. A mi izquierda más de cien casas se erigen en silencio, sin habitantes. Las he inspeccionado cientos de veces sin encontrar rastro de supervivientes. En estas calles han muerto innumerables personas desde El Día. Soy el fantasma de este pueblo.

Recuerdo el caos, las confrontaciones entre viejos amigos, los primeros asesinatos, los gritos desconsoladores que resonaban en mi ciudad. Ahora sólo queda la desolación y los recuerdos. Pequeños detalles me recuerdan el horror que sobrevivimos. El Mercedes de 1982 del Sr. Jefferson yace volcado a trescientos metros de nuestra casa. Fue uno de los últimos en aún tener gasolina y nuestros vecinos no lo dejaron huir, creyendo que ese carro llegaría a ser su última oportunidad de huir a una de las “ciudades seguras”. Al final destruyeron el carro y tuvieron que huir de aquí a pie hacia sus muertes.

Antes de que mis pensamientos divaguen más, continúo inspeccionando mis alrededores. Noto una silueta que llama mi atención en una casa a unos quinientos metros en línea recta, sobre una mesa en el jardín. Parpadeo muchas veces y mi cuerpo se tensa expectante... no puede ser posible. ¡Un maldito rifle! Cada enemigo contra el que he luchado que ha tenido un arma de fuego ha estado a instantes de asesinarme. Han pasado años desde que vi un arma funcionando.

Antes los diamantes, el oro y la moda eran costosos. Pagábamos tanto dinero por porquerías inútiles. La mayor estupidez era el dinero. Un pedazo de papel que tenía el poder y el valor suficiente para hacernos felices y darnos seguridad. Hoy tiene valor cualquier cosa que aumente nuestra probabilidad de sobrevivir. El valor se mide en los segundos adicionales que un artículo puede añadir a nuestra dolorosa vida.

Un rifle es de lo más valioso en este mundo, aun sin balas. Si funciona, brinda la posibilidad de atacar a distancia. Si no funciona, sigue siendo una excelente forma de intimidar.

Debo conseguirlo. El corazón me golpea el pecho y pienso si debo correr por el rifle o detenerme a planear mi misión. No tengo idea de cuántos enemigos lo rodean y el riesgo es extremo. Sin embargo, esta oportunidad supera en mucho el riesgo y he tomado mi decisión. Mañana iré por él cuando salga a buscar suministros. No

puedo permitir que algo con un poder tan disruptivo esté tan cerca de nuestra casa. No le diré a mi hermano.

Que mis sentidos estén vigilantes y mi puntería infalible... Escribiré de nuevo si regreso.

## 2. JAMES — MI HERMANO

**N**ATHAN ME OBLIGA A HACER cosas estúpidas todos los días. Me obliga a pararme en una pierna por mucho tiempo hasta que me duele. Me hace caminar como una bailarina sobre las puntas de los pies. Tiene un juego en el que coloco mis manos con las palmas hacia abajo sobre sus manos y luego me golpea la cabeza con fuerza si no logro protegerme a tiempo. A veces me obliga a pararme en el patio y esquivar cosas que me lanza mientras busco una bola que ha escondido. Jugamos a las escondidas, pero me grita si no identifico una pista que dejó sobre su ubicación. Me obliga a luchar con él, aunque nunca lo derrotaré.

En ocasiones voy caminando por la casa y aparece de la nada, golpeándome con ira. No puedo caminar tranquilo por las trampas que deja desperdigadas para ponerme a prueba. Ni siquiera duermo bien porque a veces me despierta en la madrugada y me obliga a recorrer pistas con obstáculos en nuestro jardín. No entiendo por qué me hace esto. Odio lo que me hace, pero no diré nada. El mundo es suficientemente malo y no entiendo por qué me lo debe hacer aún más difícil. Nuestros padres lo regañarían por ser tan malvado.

A pesar de eso, debo ser honesto y aceptar que detesto cuando sale de la casa. Sé lo peligroso que es y no me permite acompañarlo. En el instante en que sale de nuestra casa, el pánico me paraliza y no se va hasta que él regresa. Nuestros suministros están bajos y tenemos pocas armas para protegernos. La razón por la que dejo que me haga la vida imposible es porque entiendo que ha sufrido mucho por mi seguridad. Tal vez lo que me resiente es esta sensación de inutilidad, todo el día jugando como imbécil sin ser de ayuda.

Desearía ir con Nathan, pero nunca lo permitirá. Dice que debe enfocarse en el campo de batalla y yo sería una distracción. Eso es cierto, lo he visto pelear. No entiendo cómo lo hace, pero durante sus cacerías subo al techo y lo observo. Me acuesto boca abajo sobre el techo frío bajo la luna y lo sigo con mis binoculares. Al menos cuando está en mi línea de visión puedo estar seguro de que está bien. Cuando no lo veo, sufro.

Nuestra casa está sobre una pequeña colina por lo que podemos ver casi todo el vecindario desde el techo. Hacia el norte, siete casas nos separan del final de la calle, donde el pasto ha tapado unas gradas que bajan hacia la Carretera Interamericana. Hacia el este, cruzando la calle, hay un lote baldío que hoy es una jungla urbana. Musgo, pasto, dientes de león y hojas sueltas se mezclan en un océano verde. En el centro del lote hay un gran árbol de roble con la mitad del tronco cubierto de enredaderas y hierbas. Al sur, la colina desciende gradualmente y lleva hacia decenas de casas abandonadas. Al oeste, el resto del vecindario parece un laberinto de concreto. Algunos negocios antiguos se mezclan con las casas, los *playgrounds* oxidados, los postes de luz inservibles, los lotes baldíos, nuestra iglesia y un río que se secó hace años.

Todo esto se ve desde nuestro techo, mi ubicación de espía, y es tan distinto de cómo lo recuerdo. Las calles están destruidas por las raíces de los árboles y cubiertas por basura, destrucción y zacate. La mayoría de las casas tienen las ventanas rotas y los muros externos destruidos. Manchas de sangre de los primeros días aún pintan las paredes, los carros inservibles están desatendidos sobre las calles y ninguna persona vive cerca. Estamos completamente solos.

Nathan dice que cuando el mundo colapsó también colapsó la humanidad. Las personas matan sin preguntar. Dice que nuestra expectativa de vida es el tiempo que tardas en disparar, si es que tienes una pistola tan siquiera. No tenemos una pistola o recursos para asegurar nuestra supervivencia. Me impresionan las habilidades de Nathan para mantenernos a salvo tanto tiempo.

Hoy no pude verlo cazar ya que me obligó a limpiar y reparar los suministros que trajo ayer cuando derrotó a los nómadas. Recuperé una flecha metálica del arquero que mató y la debo afilar. También nos trajo dos barras de jabón que debo limpiar, y afilar el machete del hombre que logró derrotar. También tengo que hacer que su agarre sea más delgado para Nathan. Aparte debo leer. Él ama leer y me obliga a hacerlo todas las noches. Para Nate las palabras son invaluable. Incluso creo que es de esas personas que leen los ingredientes en las latas de comida. Esto lo hace sólo por diversión, ya que la mayoría de las latas tienen sus contenidos vencidos.

Camino hacia nuestra puerta principal y la abro al escuchar que Nathan está entrando por nuestra puerta secreta debajo de los escombros. Hala lentamente la persiana de metal y entra a nuestra

casa. Trae un pequeño venado de cola blanca, visiblemente exhausto por haberlo cazado y con su arco alrededor del torso. Las patas del venado marcan dos delgadas líneas sobre el pasto de nuestro jardín al arrastrarlo, lo que me molesta mucho por lo difícil que es mantenerlo parejo.

Nathan pisa con fuerza el césped y me mira con una sonrisa malévol. Sabe que me molesta que marque el jardín y sabe que estoy molesto porque no lo pude ver cazar. Nunca me habla de sus aventuras y ésta no es la excepción. Entra a nuestra casa y camina hasta la cocina donde deja el venado para que yo lo prepare. Sale por las puertas de vidrio que llevan hacia nuestro patio trasero.

Como le es costumbre luego de salir de la casa, se sienta en nuestra terraza en silencio, mirando el patio con su pequeña palmera en el centro, nuestra hortaliza a la derecha y la pared que nos separa de la casa del vecino a su izquierda. Sólo el viento lo acompaña y descansa su rostro sobre el puño, mirando de lado a lado el jardín. Creo que se preocupa por lo que pienso de él cuando debe asesinar por nosotros. Lo que no sabe es que entiendo que lo hace para que yo no sufra, a pesar de que lo destruye en sus adentros. Es una buena persona en un disfraz de malo.

Trabajo en la cocina limpiando el venado, removiéndole el pelaje y alistando su carne. Estoy acostumbrado a este proceso sangriento, aunque al inicio lo detestaba. Le añado algunos condimentos a la carne y la almaceno en bolsas herméticas. Cuando empiezo a lavarme la sangre de los brazos, Nathan entra para guardar los pedazos de carne que he preparado. Sólo deja fuera dos trozos de lomo que lleva al jardín para preparar un estofado. Sus labios están ladeados con tristeza como le es usual luego de sus meditaciones silenciosas.

Termino de lavarme las manos y tomo un tazón de vegetales que tenía preparados para llevárselos. Se los entrego al lado de la parrilla y me siento en una de las sillas de la terraza. Lo veo cortar la carne en trozos pequeños, y encender el carbón de la parrilla con uno de los trece fósforos que nos quedan. Coloca una olla con agua sobre el fuego y mientras espera a que hierva, añade los vegetales al agua y vierte sal y pimienta en abundancia, junto con algunos dientes de ajo. El aroma me hace la boca agua, y cuando añade la carne los olores me adormecen de placer. Llega el momento de servir y veo



la alegría regresar a sus ojos con la tranquilidad de que viviremos un día más.

—Esta comida la dedicamos a la señora y el niño. Que descansen en paz ahora que están a salvo de las atrocidades del mundo —dice Nathan levantando su tazón, con su rostro oscureciéndose de nuevo con agonía.

—Gracias a ti podrán descansar en paz sabiendo que han sido vengados —digo con orgullo, para que no sienta remordimiento.

Una pequeña arruga le frunce el ceño y su boca se tensa.

—Jay, la venganza nunca es la solución a nuestros problemas. Lo que hice, y lo que tenga que hacer en el futuro, es por nuestra seguridad, pero nunca estará justificado. La muerte nunca es la solución. Si tú crees en Dios deberías entender que la vida es lo más importante que tenemos —en su tono grave siento el regaño. — Esos hombres usaron su vida para causar daño y eso alimentó mi ira para derrotarlos. Sin embargo, eso no me da el derecho de hacer lo que hice. El destino, Dios, o lo que sea que exista después de esta miserable vida, los juzgará y castigará, al igual que me juzgará y castigará a mí. ¿Entiendes? Nunca uses la venganza o te consumirá y llevará por un camino del que no hay retorno.

—Pero merecían morir quemados. Merecían que les hicieras lo que les hiciste —digo sin pensar. —Dios no los perdonará por sus acciones. Lo que le hicieron a la señora y al niño es algo que nadie debería de sufrir. Les diste lo que merecían. ¿Qué si Dios te usa para su justicia? —al mirar el rostro de Nathan comprendo la estupidez que he dicho.

—Sí cometieron crímenes que debían castigarse, pero no tengo el derecho de ser juez y verdugo. No entiendes porque nunca has estado frente a alguien que muere en tus manos. Ahí todo su coraje y maldad desaparecen y terminan rogando por vivir. Parte el corazón ser el que causa su temor, aun si merecen morir. Por favor, James, comprende que este mundo colapsó, la civilización colapsó, pero aún queda humanidad en aquellos que todavía viven con honestidad, respeto, benevolencia y altruismo. No puedo ser ese tipo de persona y sobrevivir, pero tú no tienes que serlo. No debes seguirme en mi camino. Por eso no me puedes acompañar —en su voz escucho desesperación. —Prefiero morir en batalla que exponerte a esa sensación de quitarle la vida a otra persona.

Puede que esté en lo correcto. Él no es malvado, al menos desde mi perspectiva. Me parece que él sí se ve como alguien malo. Confío en que Dios lo perdonará al ver que sus intenciones siempre fueron buenas, luchando por los indefensos y por mejorar este mundo.

—Entiendo —contesto asintiendo.

Me pongo de pie y recojo los platos para lavarlos con la poca agua de lluvia recolectada que nos queda. Debo lavarlos, pues son los últimos que tenemos. Tengo manos de mantequilla y quiebro muchas de las cosas que tomo.

Nathan me alcanza y me abraza.

—Buenas noches —me dice al oído y la calidez de su cercanía me hace sentir protegido.

—Buenas noches, hermano.

Mientras lavo los platos, siento que el sueño me vence. ¿Cómo logró mi hermano convertirse en un superviviente? ¿Cómo puede mirar a la muerte directo a los ojos y sonreírle, derrotándola todas las noches que sale de nuestra casa? ¿Cómo puedo ser merecedor de su protección?

¿Cómo diablos se incendió la tienda de campaña de los nómadas luego de tantos días lluviosos?